

ULISES Y NOMPASUN

Escribe: HELCIAS MARTAN-GONGORA

Cuando los primeros diplomáticos griegos, heraldos o tribunos, se dieron a Mercurio y a Ulises, por patronos, acaso intuyeron cómo Hermes y Odiseo se complementan mutuamente, al grado que hay momentos sucesivos en que el hijo de Júpiter se ocupa en oscuras faenas terrenales, en tanto que el rey de Itaca asume funciones sobrenaturales. Es la hora recíproca en que el dios se humaniza y el héroe se deifica, al conjuro de la leyenda.

Sobre el mapa de Grecia es muy difícil la ubicación de Troya, el escenario principal de Ulises. Solamente, según Bulfinch, "se encuentran vestigios de tumbas en la llanura que más coincide con la descripción dada por Homero y los geógrafos de la antigüedad, pero aparte de eso, no hay ninguna otra razón para suponer que existiera allí una gran ciudad".

Se sabe que Ulises trató de eludir el compromiso bélico, se fingió loco, y sólo el ardid de Palamedes con Telémaco, ante el arado, lo obligó a trocar el regazo conyugal de Penélope por la fatiga del

guerrero. Le competió tan bien una misión específicamente diplomática al recabar la inmediata colaboración militar de los capitanes remisos, como Aquiles. Así fue como brilló su astucia en la corte del rey Licomedes, lo mismo que en los preparativos de la expedición, que se prolongaron por dos años. Pero no siempre su habilidad lograba imponerse al ciego designio de los dioses, —tanto o más urgidos que los mortales por la suerte de Troya—, como su fracasada embajada apasiguadora, en unión de Ajax y de Fénix, ante Aquiles, malquisto con Agamenón, a causa de Briseida.

Le corresponde, como premio a su sabiduría, la armadura de Aquiles, tan codiciada por el valiente Ajax. Pero prefiere un disfraz para raptar la estatua de Minerva, en compañía de Diomedes; o subordina la estrategia de la retirada de la flota y el azar del caballo de madera al combate frontal, en campo abierto.

De su cuaderno de bitácora del errabundo Ulises, pervive la aventura, ya se trate del incierto país

de los lotófagos o de su peripecia en la caverna de los cíclopes, enfrentados a Polifemo, de cuyas garras escapa, con su botín caprino, rumbo a la isla de Eolo, a caza de vientos hospitalarios.

La historia de Odiseo es fértil en hazañas. Apenas libre de la celada que le tendieron los lestrigones, desembarca en la isla de Ea, donde gracias a las artes botánicas de su aliado Mercurio, logra burlar a Circe, que pretendía sumarlo a su piara hechizada.

Restituído al deber de su gloria, sortea Ulises la seducción de las sirenas, amarrado al mástil de su nave; se salva de las fauces monstruosas de Escila y Caribdis; demora junto a los rebaños de Hiperión; naufraga entre los arrecifes de la Isla del Sol y arriba a la bahía de Calipso, de cuyo amoroso cautiverio únicamente se liberta, a instancias de Júpiter; predestinado a volver a Penélope, su fiel esposa, que lo espera con el manto inconcluso entre las manos.

Tal es la síntesis del periplo legendario de Odiseo, libro abierto a propicias enseñanzas para quienes creen todavía que, en los con-

flictos humanos, se impondrán siempre las fórmulas de la inteligencia sobre los dictados de la fuerza arbitraria.

En la mitología chibcha, Nompasún o Nompanín, asume el rol diplomático, frente a Thisquezhua, que, con setenta mil hombres armados, pretende enjugar la derrota infringida al Zipazgo. Gabriel Camargo Pérez, en su libro "Del Barro al Acero", narra cómo con la intervención sacerdotal, Nompasún disuade al señor de Bacatá de sus propósitos guerreros; pacta una tregua por veinte lunas y agrega a sus dominios las tierras de Icabuco y Timaná.

La diplomacia criolla bien puede sentirse orgullosa de contar con un precursor de la alcurnia del Cacique de Iraka, cuya bronceada estampa encarna lo mejor de la nación chibcha, compendiada en un "elemento más sutil, una nota de la inteligencia, un sentido de la política, que le da toda una entidad y la salva de las demás que, contempladas debajo de esta luz, tienen algo de barbarie", como dictamina sagazmente Germán Arciniegas, en su Paradoja del Mundo Chibcha.